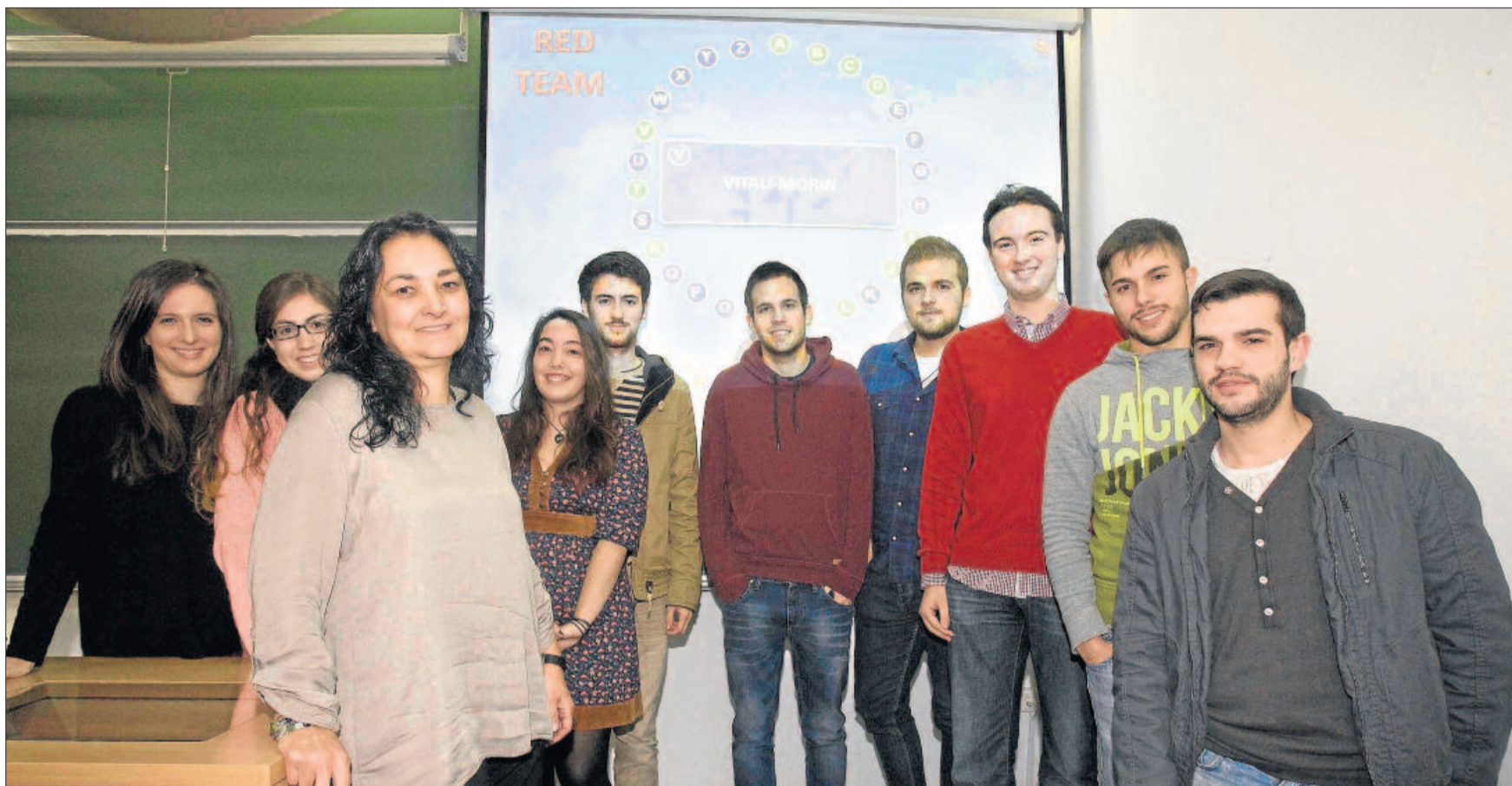


Comunitat Valenciana

**AMPARO BLÁZQUEZ**
Catedrática
de Farmacología

► Amparo Blázquez trabaja en grupo en el aula y propone a sus alumnos de tercero de Farmacia que apliquen los conceptos de la Farmacognosia que trata de enseñarles a jugar de ordenador de su invención. «Ellos saben mucha más informática que yo», dice. En la imagen aparece con los estudiantes del grupo de Alto Rendimiento Académico (ARA), en el que imparte clase en inglés, que el curso pasado idearon un «Pasapalabra» farmacognóstico.



Reconocimiento. La catedrática de Farmacología, Amparo Blázquez, y los profesores titulares de los departamentos de Química Física y de Economía Financiera y Actuarial, Rosa García Lopera y Francisco Climent, son los tres «bons mestres» a los que el Consell Social de la Universitat de València ha reconocido con el premio a la excelencia docente sus innovadoras formas de enseñar y su compromiso con el aprendizaje de sus alumnos.

Magistrales en dar clase

► La Universitat de València concede el premio de excelencia docente a tres profesores que destacan por sus clases innovadoras y participativas

Rafel Montaner
VALENCIA

FOTOS DE DANIEL TORTAJADA

■ «No us sia car diner per a conseguir bons mestres ne bons llibres». El secreto de la enseñanza de calidad, no escatimar dinero para conseguir buenos maestros y recursos didácticos, ya lo predicaba en la Valencia de principios del siglo XV el fraile franciscano gerundense Francesc Eiximenis (1330-1409) cuando intentó crear sin éxito el primer Estudi General que iba ser el germen que alumbraría la Universitat de València (UV) casi 100 años después. La UV del siglo XXI, que continúa teniendo por bandera la sentencia del «menoret» catalán de «Ameu saviesa e bon saber», acaba de reconocer a esos «bons mestres» que tanto apreciaba Eiximenis concediendo el premio a la excelencia docente a Amparo Blázquez Ferrer, catedrática de Farmacología, y a los profesores titulares de los departamentos de Química Física y Economía Financiera y Actuarial, Rosa García Lopera y Francisco Climent Diranzo.

Los tres tienen en común más de 20 años de docencia a las espaldas en las aulas de la Universitat, donde empezaron a dar clases como becarios, y altas valoraciones en las encuestas anuales de los alumnos,

así como su interés en participar en proyectos de innovación docente y de introducir las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la enseñanza. Además, coinciden en que las clases magistrales son cosa del pasado.

«El monólogo del profesor ante unos alumnos reducidos a oyentes es algo desfasado, pues así no damos a la formación de un estudiante capacitado ningún valor añadido a lo que pueda encontrar por sí mismo en las páginas de un manual», sostiene Climent. Una opinión que comparte con Rosa García: «tenemos que conseguir que los alumnos vengan a clase convencidos de que van a obtener algún plus, si no para eso ya están los libros».

Motivación del alumnado

Esa motivación extra del alumnado por aprender la ha encontrado Amparo Blázquez (Valencia, 1961) en sus clases de Farmacognosia, el estudio de la acción de los medicamentos naturales y la búsqueda de moléculas con aplicación farma-

«El monólogo del profesor ante el alumno está desfasado, pues así no damos a la formación ningún valor añadido»

«Cuando a los estudiantes les das la autoestima necesaria y empatizas con ellos, responden muy bien en clase»

cológica, adaptando conocidos concursos televisivos. Así los principios activos de fármacos y drogas se convierten en las respuestas de un «Saber y aprobar» o de un «¿Quieres ser millonario en Farmacognosia?».

Blázquez explica que las TIC han revolucionado la enseñanza: «Antes lo principal era dar a los alumnos la máxima información posible, pero tras la irrupción de internet tienen todo eso a su alcance y por ello lo fundamental es que entiendan el porqué de la asignatura, que vean que es aplicada y enseñarles a aprender».

**FRANCISCO CLIMENT**

Profesor de Matemática financiera y de Análisis y gestión bancaria

► Considera importante que en una materia técnica el profesor «mantenga el contacto con los alumnos egresados», pues así el docente «puede aprovechar en sus clases la formación y experiencia empresarial» del antiguo alumno y, si éste es un empresario, facilitar la inserción laboral de los estudiantes.



Francisco Climent, en un aula con el premio. ALEJANDRO VALLS

Comunitat Valenciana


ROSA GARCÍA LOPERA
Profesora de
Química física

► Rosa García Lopera apuesta por unas clases participativas y prácticas, así como por el uso de las TIC en el aula. En sus clases ha introducido los «clickers» (en la foto) con el fin de lograr una interacción inmediata con sus alumnos. Proyecta un test en la pantalla y los estudiantes a través de un mando a distancia marcan la opción correcta. Así sabe en el acto que debe insistir en los conceptos en los que el porcentaje de aciertos de las respuestas es bajo.



Otra propuesta con la que ha conseguido que nadie quiera perderse sus clases es «Venenos en la pantalla», en la que para explicar los principios activos de las drogas analiza su uso con fines no terapéuticos en las películas desde *Blancanieves* al *Casino Royale* de 007 o *Sherlock Holmes*, e incluso las series de moda entre los universitarios como *Breaking Bad* y *Dexter*.

Entusiasta de la enseñanza

Rosa García Lopera (Tavernes Blanques, 1962) también es una entusiasta de la enseñanza. De hecho reconoce que cuando entra en una clase se transforma. Imparte Química general en primero del Grado de Ingeniería Química, Química física en segundo del Grado de Química y Laboratorio de Química general en primero de Ingeniería Electrónica Industrial. Se sabe los nombres de sus alumnos, pues «es la mejor forma de integrarlos». «Cuando a los estudiantes les das la autoestima necesaria y empatizas con ellos, responden muy bien en clase», apunta.

Para ella la Guía Docente del Plan Bolonia, cuya introducción adelantó en su departamento junto a otros compañeros a través de un proyecto de innovación educativa, «es algo vital y serio». Este documento que reciben los alumnos a principio de curso, además del temario, competencias y objetivos a aprender de la asignatura, especifica también el sistema de evaluación. A ello añade un contrato de enseñanza-aprendizaje que firma con cada alumno en que ambos se comprometen a «mejorar el rendimiento, el aprendizaje y la evaluación». De los compromisos que asume García Lopera destaca «el explicar con entusiasmo y rigor», así como a usar las TIC en el aula. Los estudiantes, entre otras cosas, se obligan «a trabajar en equipo y colaborar con sus compañeros».

LAS FRASES

FRANCISCO CLIMENT
 PROF. DEL DEPT. ECONOMÍA FINANCIERA

«Este premio es uno de los pocos reconocimientos que tenemos los profesores»

► «Llevo 22 años dando clase en la Universitat y la mayor satisfacción es encontrarte por la calle con un antiguo alumno y que me diga que se acuerda de mi asignatura y que le ha servido para la vida real».

En el contrato ofrece dos sistemas de evaluación, uno continuo en el que el examen final pesa un 50 %, y la otra mitad pasa por los trabajos en equipo en clase o en el aula virtual que ha creado (25 %), la asistencia (5 %) y el laboratorio (20 %). Los que no quieren asistir a clase sólo optan al 8 (como máximo un 6 en el examen y un 2 en el labora-

«Un buen nivel académico siempre asegura un alto nivel investigador, cosa que al revés no está tan clara»

R. M. COLL VALENCIA

► Los tres profesores de la Universitat de València (UV) a los que el Consell Social de esta institución académica acaba de distinguir como los mejores docentes del año coinciden en la necesidad es que en la enseñanza superior la docencia se valore al mismo nivel que la investigación. En un mundo en el que las universidades compiten por estar en lo más alto de los *rankings* internacionales que miden

ROSA GARCÍA LOPERA
 PROF. DEL DEPT. DE QUÍMICA FÍSICA

«El agradecimiento de los antiguos alumnos es nuestro "salario" emocional»

► «El reconocimiento de los alumnos cuando te ven al cabo de los años y te cuentan lo que recuerdan nuestras clases es nuestro "salario" emocional. Ese agradecimiento es el que nos confirma que todo esto vale la pena».

torio). Sólo aquellos que no van a clase porque trabajan pueden lograr el 20 % restante a través del aula virtual y con un trabajo de seguimiento y análisis de las noticias de química que aparecen en prensa.

Clases participativas

Francisco Climent (Llombai, 1969) imparte en los grados de Finanzas

AMPARO BLÁZQUEZ
 CATEDRÁTICA DE FARMACOLOGÍA

«Me gusta que me recuerden por mis clases cuando entro en una farmacia»

► «Me da mucha alegría que la UV reconozca que dedico muchas horas a la docencia, pero lo que más me ilusiona es que cuando entro en una farmacia me digan "¡Mira, mi profesora!" y se acuerden de mis clases».

y Contabilidad, Administración y Dirección de Empresas (ADE) así como en la doble titulación ADE-Derecho, la asignatura Matemática Financiera. «Una matemática que todo el mundo debería conocer, pues en algún momento de su vida va a tener que pedir un préstamo o, por ejemplo, abrir una cuenta corriente», argumenta.

Apuesta por unas clases lo más participativas posibles: «No quiero un monólogo, busco que el alumno pierda el miedo a intervenir pues muchos acaban la carrera sin adquirir una competencia tan básica como es el hablar en público». En la optativa de Análisis y Gestión Bancaria que enseña en ADE, recalca que «lo más importante es conectar a los alumnos con la realidad, pues no se puede cursar una materia al margen del entorno».

Recortes de prensa sobre la actualidad económica así como el destripar los folletos sobre los productos que los bancos ofrecen a sus clientes le sirven para desarrollar ejemplos prácticos en el aula. «Potenciar una enseñanza de calidad y focalizada en la realidad, además de orientada a la empresa», es el propósito de Climent, que también dirige el máster de Gestión Bancaria de la Fundación Universitat-Empresa (Adeit).

«No podemos seguir enseñando como hace 30 años»

el impacto de la investigación que generan, la calidad de la docencia parece haber pasado a un segundo plano. En esta línea, el profesor Francisco Climent, uno de los tres «bons mestres», opina que «un buen nivel académico asegura un alto nivel investigador, cosa que al revés no está tan clara».

Otra de las premiadas, la catedrática Amparo Blázquez, afirma que el profesor universitario «no puede ser sólo docente o investigador, ambas cosas no son incompatibles y deben complementarse». «Hay que dedicar tiempo a conocer las dificultades de los estudiantes, pues todos los años cambian y no podemos seguir dando las clases siempre igual».

La también galardonada profe-

sora excelente, Rosa García Lopera, se muestra crítica con el inmovilismo de la Universidad española: «los métodos docentes han cambiado mucho en Primaria y Secundaria, mientras los profesores universitarios no hemos cambiado tanto y, en ese sentido, no podemos seguir enseñando como hace 30 años cuando primaba lo memorístico».

Miedo a la innovación

«Nosotros —prosigue— no estamos preparados para enseñar otras capacidades y eso nos asusta; por ello la gente no innova en sus clases». La Universidad en general, resalta García Lopera, se queja de que los estudiantes «llegan mal preparados a la enseñan-

za superior, pero los que dicen esto buscan en los jóvenes actuales el nivel de las generaciones de hace tres décadas, cuando no había ordenadores».

Esta docente de Química física recalca que los alumnos «no sólo deben dominar la teoría, sino que además tienen que saber aplicarla». Así cita a un estudio de innovación didáctica en el que ha participado que señala que «aunque los conocimientos son importantes para trabajar de químico», esta cuestión «apenas es valorada por las empresas a la hora de contratar al ocupar el séptimo lugar por detrás de ítems como que sea gente responsable, que tenga iniciativa, espíritu crítico o capacidad de trabajar en equipo».